



NOTA EDITORIAL

ACCION SOCIAL

En la campaña que se está organizando en Cundinamarca contra las enfermedades venéreas se ha creado una Sección Especial de Acción Social que es el centro al rededor del cual giran las demás actividades de la lucha antivenérea.

Un vasto problema que desarrollar tiene a su cargo esta Sección como que a ella corresponde entre otras muchas la labor educativa que es la base de toda lucha por la higiene de las colectividades.

Uno de los primeros escollos con que ha tropezado la buena voluntad de los que se han preocupado por combatir las enfermedades venéreas ha sido el carácter secreto y de pudor mal entendido de que siempre se las ha rodeado. Hablar de sífilis, de blenorragia y de chancro en medios no científicos había sido considerado hasta hoy como un atentado contra la moral. Enorme error que no ha servido más que para aumentar el número de víctimas de estos terribles flagelos, como que nunca ha sido tratando de ignorar los problemas la mejor manera de solucionarlos. Tenemos que convencernos de la imperiosa necesidad en que estamos de iniciar una labor educativa a este respecto principiando a inculcar desde la escuela ciertos principios de moral sexual que servirán de escudo protector contra los contagios venéreos. Y entre nosotros, en donde esta labor ha sido casi nula, hay que extender también la educación sexual a todas las clases sociales y a todos los medios ya sean universitarios, industriales o comerciales en donde un porcentaje atterradoramente elevado ignora las más elementales nociones de higiene y de profilaxia de las enfermedades venéreas. Resultado fatal es el número de víctimas de todos los sexos y de todas edades que diezman nuestro pueblo.

En la labor educativa todo individuo que por la situación que ocupe respecto al medio en que actúa esté colocado en condiciones de poder hacerlo, tienen la obligación moral de cooperar en esta campaña de carácter social.

El apoyo del público en general es indispensable para obtener algún resultado práctico en la lucha antivenérea. Por eso solicitaremos el concurso de todas las buenas voluntades.

El saneamiento físico y moral de nuestro pueblo, que será la consecuencia natural de esta labor, nos permite creer que todos, animados de un bello espíritu de celo por el bién común, quieren ayudarnos. Con este objeto hemos principiado a dirigirnos al cuerpo médico, de cuya cooperación estamos seguros, como que nunca ha faltado en toda labor desinteresada y patriótica.

Copio a continuación dos párrafos de una carta que hemos recibido del doctor Desloges, Director de la División de Enfermedades Venéreas del Ministerio de Salud Pública del Canadá. Dice así:

“Nuestro éxito ha ido más allá de lo que esperábamos y le diré que se debe sobre todo al apoyo del clero católico. Hoy, cuando un penitente se acerca al confesonario y se acusa de una irregularidad sexual, el confesor no se limita a darle una amonestación espiritual sino que le llama la atención sobre las enfermedades venéreas y el peligro del contagio y le aconseja consultar a un médico o presentarse a uno de nuestros dispensarios. Hé aquí la clave de nuestro éxito y porqué nuestros dispensarios están llenos de enfermos”. “Estamos convencidos de que este problema de las enfermedades venéreas debe ser contemplado tanto desde el punto de vista moral como desde el punto de vista físico y que por lo tanto para triunfar en nuestra campaña hemos necesitado del concurso de los que están encargados de la moral”.

Dr. HERNANDO MATALLANA L.

